

# Los mitos y las tradiciones de Huarochirí durante el siglo XVII

## Myths and traditions of Huarochiri during the seventeenth century

Recibido: 01/04/2011

Aprobado: 29/04/2011

**Eduardo Vásquez Monge**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

<eduvásquezm@hotmail.com>

### RESUMEN

En el siglo XVI, los sacerdotes españoles evangelizan a los naturales de los Andes centrales, quienes a partir de entonces fueron considerados cristianos, pero a pesar de los esfuerzos de los sacerdotes los naturales, a quienes los españoles denominaban «indígenas», persistían en sus creencias religiosas. Francisco de Avila, cura doctrinero de San Damián, Huarochirí, recogió información de estas creencias en Huarochirí y denunció esta «idolatría» desempeñando un papel importante en la primera campaña de «extirpación de idolatrías». Este documento conocido ahora como el *Manuscrito Quechua de Huarochirí* fue uno de los documentos de este proceso de «extirpación de idolatrías» y su estudio nos permite conocer esos ritos y tradiciones religiosas hoy desaparecidos. Las campañas de extirpación trataron de eliminar la persistencia de la «idolatría» entre los indígenas, para los sacerdotes el demonio se presentaba como un demonio gracioso, un súcubo, que penetraba a través de los sueños, lo identificaron con el «supay» que endemoniaba a los ídolos.

**PALABRAS CLAVE:** Idolatría, extirpación de idolatrías, doctrinero, creencia religiosa, manuscrito.

### ABSTRACT

In the sixteenth century, Spanish priests to evangelize the natives of the central Andes who thereafter were considered Christians, but despite the efforts of priests the native, whom the Spanish called «indigenous», persisted in their beliefs religious. Francisco de Avila, doctrinaire priest of St. Damian, Huarochirí, recollected information from these beliefs in Huarochirí and denounced this «idolatro» to play an important role in the first season of «extirpation of idolatro». This document now known as the *Quechua Manuscript Huarochirí* was one of the documents this process of «extirpation of idolatro» and his study provides us such rites and religious traditions no longer exist. Eradication campaigns tried to eliminate the persistence of «idolatro» among Indians, for the priests the devil appeared as a demon funny, a succubus, which penetrated through the dreams, identified with the «supay» who possessed idols.

**KEYWORDS:** Idolatro, extirpation of idolatro, doctrinaire, religious belief, manuscript.

## INTRODUCCIÓN

**D**urante el siglo XVI se había producido la evangelización de los «indígenas» y ya se les consideraban como cristianos, pero los curas doctrineros descubrieron que los indígenas persistían en ritos considerados «idolátricos y demoniacos» por la Iglesia, esta persistencia en la idolatría es denunciada por Francisco de Ávila, doctrinero y cura de San Damián, quien va a tener un papel principal en la primera campaña. Hasta antes de 1610, la «extirpación de idolatrías» era una acción más de la evangelización, pero a partir de la denuncia de Ávila, esta situación cambia. Estas campañas trataron de eliminar la persistencia de la «idolatría» entre los indígenas, para los sacerdotes el demonio se presentaba como un demonio gracioso, coqueteador, un súcubo, que penetraba a través de los sueños, era el «supay» que endemoniaba a los ídolos. Además sus ministros, hombres y mujeres, eran producto del reclutamiento que hacía el demonio, quien se aparecía a los viajeros; gran parte de sus ministros eran mujeres y algunos de ellos, hombres o mujeres, eran confesores.

La documentación que contiene los procesos de extirpación de idolatrías es el resultado de las visitas eclesiásticas realizadas por la iglesia, durante la Colonia, para descubrir las prácticas y ritos prohibidos que aún persistían, y su estudio nos permite ahora conocer esos ritos y tradiciones religiosas hoy desaparecidos. Entre los investigadores que se han ocupado del tema de la extirpación de idolatrías, podemos mencionar a Pierre Duviols, quien en 1971 publica un importante estudio sobre el tema editado en francés: *La lutte contre les religions autochtones Dans le Pérou colonial (L'extirpation de l'idolatrie entre 1532 et 1660)*, que se traduce al castellano en 1977 con el título de *La destrucción de las religiones andinas (conquista y colonia)*. Duviols ha publicado otros dos libros sobre la extirpación de idolatrías: *Cultura andina y represión: procesos y visitas de idolatrías y hechicerías, siglo XVII* (1986), con documentos sobre la extirpación de idolatrías en Lima, y *Procesos y visitas de idolatrías. Cajatambo s. XVII* (2003), un estudio preliminar y los documentos completos existentes en el Archivo Arzobispal de Lima sobre la extirpación de idolatrías en Cajatambo.

Otro estudio sobre la «extirpación de idolatrías» es el de Nicholas Griffiths, publicado originalmente en inglés en el año 1996 y traducido al castellano en 1998 con el título *La Cruz y la Serpiente. La represión y el resurgimiento religioso en el Perú colonial*. Griffiths analiza la forma cómo los españoles concebían y practicaban la represión religiosa y la manera cómo la población andina resistió dicha represión durante el siglo XVII y parte del XVIII. También Iris Gareis ha publicado en el 2007 su artículo «Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII)», donde aborda el proceso de extirpación de idolatrías en Huarochirí y Cajatambo, analizando las diversas reac-

ciones de las sociedades indígenas frente a la agresión del poder colonial contra sus creencias y cultos a las que los españoles denominaban «idolatrías».

#### EL MANUSCRITO QUECHUA DE HUAROCHIRÍ DEL SIGLO XVII

El *Manuscrito Quechua de Huarochirí*, es uno de los documentos de este proceso de «extirpación de idolatrías», el manuscrito original se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid, en un volumen que lleva el título de *MOLINA Fábulas y Ritos de los Ingas. Ms 3169*, y ha sido traducido al alemán, latín, castellano y francés. El conjunto de documentos del *Manuscrito* perteneció al doctor Francisco de Ávila; sin embargo, en la primera hoja del volumen figura la mención: «pertenece a la Biblioteca del / Rmo Flores: fue de su uso», está escrito en el quechua que se hablaba en la región de Huarochirí en el siglo XVII, que lo hace especialmente valioso. Sin embargo, es de difícil traducción ya que presenta diferencias lingüísticas, ya que el quechua en que está escrito contiene arcaísmos y palabras que ya no existen en el quechua actual; y culturales, pues el mundo indígena del siglo XVII ha desaparecido, y eso hace difícil su real interpretación y finalmente hay que tener en cuenta que el manuscrito fue hecho sobre la base de informes de personas que practicaban los ritos o que en parte guardaron el secreto de su práctica, para confundir al doctrinero. A pesar de esto, el manuscrito constituye una fuente importante para el estudio de la mitología, los ritos y costumbres de Huarochirí en la época colonial. De este manuscrito existen dos traducciones al castellano, la que realiza José María Arguedas (1966) y publica con el título de *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de Ávila (?1598?)* y la de Gerald Taylor (1987) titulada: *Ritos y tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*, del que se hizo una segunda edición en 1999, la traducción de Taylor incluye un estudio lingüístico del manuscrito.

La tradición oral de la región ha sido transmitida de generación en generación en forma de cantos, cuentos, ritos, leyendas, fábulas y ha mantenido algunos de los mitos que contiene el manuscrito. Es por eso necesario interpretar los mitos, leyendas y tradiciones de la zona, ya que los mitos tienen un fondo histórico y, más aun, la población andina en general, incluso hoy en día, cuenta su historia en términos míticos. Esto es necesario, pues para una mejor comprensión del manuscrito se tiene que realizar un estudio etnográfico de los vestigios de la religión andina en la región, lo que permitirá reconocer el valor de lo sagrado, de lo sentimental en el aspecto religioso, que une a los actuales comuneros con sus antiguos rituales y que se puede apreciar en su mentalidad y tradiciones folclóricas.

Según Gerald Taylor (1999: xviii), «hay diversas maneras de aproximarse a este manuscrito: el estudio de documentos contemporáneos de su redacción sobre todo los que provienen de la misma región; la investigación minuciosa del texto

mismo para descubrir concordancias contextuales que puedan revelar el sentido de términos oscuros; el estudio de la dialectología quechua comparada a fin de reconocer los elementos de sustrato; el análisis de pasajes de contenido ritual a la luz de los descubrimientos de la ciencia de la religión comparada». Asimismo, advierte que no todo puede ser aclarado, y que el producto final constituirá un conjunto de tesis apoyadas en la seriedad de la documentación utilizada, teniendo en cuenta que la situación lingüística de la zona de Huarochirí en los siglos XVI y XVII, prevalecía en Yauyos hasta principios del siglo XX.

En la introducción del manuscrito, que según Taylor (1999: 3) parece un comentario personal del redactor, se indica que «si los hombres llamados indios hubieran conocido la escritura, no se habrían ido perdiendo todas sus tradiciones como ha ocurrido hasta ahora». No se sabe si el autor del manuscrito da a entender que si hubieran conocido la escritura, se conocerían mejor sus «rituales satánicos» o lo dice en el sentido de que se habría podido rescatar más acerca de los rituales de las etnias locales con fines de estudio y conocimiento. Sin embargo, Taylor considera que probablemente la finalidad del *Manuscrito* fue ofrecer una descripción «etnográfica» detallada de todos los ritos y creencias locales a fin de que los «extirpadores de idolatrías» cumplieran su tarea de manera más eficaz. En tal sentido se trató de recopilar en escritura los ritos y tradiciones desde sus orígenes.

DIOSES DE HUAROCHIRÍ: YANAÑAMCA Y TUNAÑAMCA,  
HUALLALLO CARHUINCHO, PARLACACA, CURINAYA

Dentro del manuscrito se distinguen dos épocas: la *ñaupa pacha* o «tiempos antiguos» referida a la época prehispánica, y que dio origen a los ritos y costumbres, que eran habitados por los *machucuna*, «los antepasados» o los «hombres antiguos» que eran venerados todavía durante la colonia, y a los que los curas y doctrineros convirtieron en «condenados» o «demonios»; es la época de los fundadores de sus pueblos, de sus héroes que eran considerados dioses locales antiguos. La segunda época es la cristiana que empieza con la llegada de los españoles, los «wiracochas», y con la persecución de los ritos y cultos locales por los visitantes eclesiásticos, que buscaban destruir las «idolatrías», a los ministros de religión andina considerados como hombres sabios u «hombres animados por las huacas» y de los cuerpos momificados de sus antepasados a los cuales ellos les rendían culto.

En épocas muy antiguas se cuenta que los hombres resucitaban a los cinco días de su muerte, al igual que los cultivos producían a los cinco días de haber sido sembrados, y «...los pájaros eran todos muy hermosos, los loros y los *caquis* [deslumbrantes de] *amarillo y rojo*.» (TAYLOR, 1999: 7). En esta parte del relato se hace referencia a otro ambiente climático, por lo que se cree que en tiempos antiguos

hubo un clima tropical propio de la selva, donde habitan los papagayos, guacamayos y también la siembra brota mucho más rápido, como es el caso del valle de Urubamba en Cusco, que no es igual a una región fría como la actual localidad de Huarochirí y que era mostrada en forma mítica.

En estos tiempos antiguos existieron dos *huacas* llamadas Yanañamca y Tutañamca, que eran dioses peculiares de la época de oscuridad y caos en diversas zonas de los Andes que fueron tomados en cuenta por diversos cronistas como: Santa Cruz Pachacutic, Guaman Poma de Ayala, Juan de Betanzos, Cristóbal de Molina, entre otros. Esta época de oscuridad y caos duró hasta que estas *huacas* fueron vencidas por otra *huaca*, Huallallo Carhuincho, quien animaba a los hombres y estableció el orden para vivir en sociedad, por lo que justificaban el culto que le rendían al haberles traído armonía, por consiguiente le debían sacrificios y culto. Constituye a la vez una justificación de la consolidación y predominio de la casta sacerdotal, que construyó mitos para justificar su posición, mitos de origen, como el del dios Huallallo Carhuincho en Huarochirí. Este mito refleja cómo fue invadida la zona por habitantes de la costa llamados yungas o huallas y que tenían como dios a Huallallo Carhuincho, quien trajo una nueva organización política, demográfica y agrícola: «...no consintiendo que engendrasen mas de uno/ uno se lo comía [... y] para hacer sus chacras no hacían otra cosa sino escarbar y cavar las cumbres y laderas...» (TAYLOR, 1999: 5 y 7). Esta *huaca* fue expulsada por otra más poderosa llamada Pariacaca, mediante una ardua lucha, desterrándola hacia la región de los «antis».

Otra *huaca* es Cuniraya Huiracocha, del que no se tiene certeza de la ubicación de su existencia, si fue antes o después de Huallallo y de Pariacaca. Pero se tiene conocimiento que estaba relacionada con el culto de Huiracocha, es decir, el dios civilizador del Sur, ya que es poco probable que se refiera a los españoles. A Cuniraya Huiracocha dirigían su rezo los pobladores de la región cuando tenían tareas difíciles de cumplir como los tejedores de ropa fina. Se creía que «existía desde tiempos muy antiguos. Antes de que él existiera, no había nada en este mundo./ Fue él quien primero creó los cerros, los árboles, los ríos y toda clase de animales y las chacras para que el hombre pudiese vivir./ Por ese motivo dicen que/ según la tradición/ Cuniraya era el padre de Pariacaca...» (TAYLOR, 1999: 207). El mito representa a Cuniraya Huiracocha como el dios creador, con un relato cristianizado de haberlo creado todo a partir de la nada, para integrar el nuevo mundo al esquema de la teología universal ya conocida.

Sobre el origen de Pariacaca, el mito narra que Pariacaca y sus hermanos nacieron de cinco huevos y que todos eran hijos de Cuniraya y que a su vez estos poseían numerosos hermanos. Los nombres de estos eran: Pariacaca, Churapa, Puncho y Pariacarco, no se conoce el nombre del último, esta fórmula explicada en el mito representa a los hermanos fundadores de los linajes, que poseían her-

manos menores de los que descendían los ayllus menores y por estar ligado a un hermano de Pariacaca, mantenían su función de héroe local de menor jerarquía que los hermanos principales.

Dentro de las narraciones de los orígenes también se encuentra la relacionada con el diluvio que fue prevenida por una llama a su dueño, que se puso a hablar como un humano cuando le exigía que comiera pasto, así la llama le respondió: «¡Imbécil!, ¿ dónde está tu juicio? Dentro de cinco días el mar va a desbordarse; entonces, el mundo entero se acabará» (TAYLOR, 1999: 33). El diluvio según el manuscrito duró cinco días, durante los cuales se refugiaron en el cerro Huillcacoto, todos los animales sin excepción, entre estos el puma, el zorro, el huanaco, el *cóndor*; este diluvio exterminó a toda la humanidad, a excepción de los que se salvaron en el cerro Huillcacoto, después de secarse la tierra nuevamente se multiplicaron hombres y animales. Sobre este relato del diluvio, se puede encontrar información en las crónicas de Cristóbal de Molina (el Cuzqueño) y Bernabé Cobo, estos cronistas mencionan acerca del papel que jugaron las llamas en el relato indígena, por la forma de constelaciones que formaron en su conjunto.

Sin duda alguna el dios más representativo de los Huarochirí era Huallallo, que tuvo predominio en toda la localidad. En la actualidad las creencias míticas religiosas consideran a Huallallo como un dios andino con poderes sobre el hombre, la tierra y la fecundidad por medio del control del agua, que se refleja en el rayo que anuncia la lluvia que regará los campos de cultivo. Es este su atributo principal de Huallallo, por lo que recibía cultos y sacrificios. Se hacía presente en los templos construidos en su honor como Curipata y Marcahuasi, cerca de la actual provincia de San Pedro de Casta (TELLO y MIRANDA, 1923: 510). Pero el templo principal donde se ubicaba su ídolo estaba en una laguna al pie del cerro de Pariacaca cerca del camino de Lima a Jauja. Según el mito, la laguna donde se encuentra el ídolo de Huallallo es el lugar de la lucha entre éste y Pariacaca: «cuando Pariacaca, en el curso de su lucha contra Huallallo Carhuincho, quiso extinguir el fuego [ñeque este se había convertido], transformó ese lugar en laguna. / La morada de Huallallo se encontraba en el territorio [hoy cubierto por la laguna] de Mullococha.» (TAYLOR, 1999: 101 y 103) A pesar de su derrota mítica junto a los yungas, Huallallo Carhuincho fue considerado héroe cultural de Huarochirí y posteriormente fue convertido en deidad.

#### CUNIRAYA HUIRACOCOA Y CAHUILLACA

En tiempos muy antiguos, Cuniraya Huiracocha se convirtió en un hombre muy pobre, andaba paseando con su ropa hecha harapos y sin reconocerlo algunos hombres lo trataban de mendigo piojoso. Pero Cuniraya Huiracocha era *huaca*, animaba a todas las comunidades, con solo su palabra preparaba los terrenos de

cultivo, consolidaba los andenes; arrojando una flor de cañaveral, llamada *pupuna*, hacía una acequia desde su fuente. Así, por su gran poder, humillaba a las demás *huacas* de la región.

Había una mujer llamada *Cahuillaca*, quien era también *huaca*, que por ser tan hermosa todas las demás *huacas* la pretendían. Pero ella siempre las rechazaba. Sucedió que esta mujer, que nunca había sido tocada por un hombre, se encontraba tejiendo debajo de un árbol de *lúcumo*. *Cuniraya*, que la observaba de lejos, pensaba en la manera de acercarse a la bella *Cahuillaca*. Entonces se convirtió en un pájaro y voló hasta la copa del *lúcumo*, donde encontró una *lúcuma* madura a la que le introdujo su semen, luego la hizo caer del árbol cerca de *Cahuillaca*. Al verla se la comió muy gustosa y de esa manera quedó embarazada sin haber tenido relaciones con ningún hombre.

A los nueve meses *Cahuillaca* dio a luz, crió sola durante un año a su hijo, pero siempre se preguntaba quién sería el padre. Al cumplirse el año, el niño ya andaba a gatas, llamó entonces a todos, *huacas* y *huillcas*, a una reunión a la que estos acudieron vestidos con su ropa más fina. Esta reunión tuvo lugar en *Anchicocha*, al llegar se fueron sentando y la bella *Cahuillaca* les enseñaba a su hijo y les preguntaba ¿quién era el padre? Pero nadie reconoció al niño. *Cuniraya* *Huiracocha* también había asistido, pero como estaba vestido como mendigo *Cahuillaca* no le preguntó a él, pues le parecía imposible que su hijo hubiese sido engendrado por aquel hombre miserable.

Como nadie reconocía al niño, *Cahuillaca* le dijo al niño que fuera él mismo a reconocer a su padre y dijo a las *huacas* que si el padre estaba presente el niño se le subiría encima. Así lo hizo y el niño se dirigió muy contento donde se encontraba *Cuniraya* *Huiracocha*. Cuando su madre lo vio, muy encolerizada, gritó: «¡Ay de mí! ¿Cómo habría podido yo dar a luz el hijo de un hombre tan miserable?». Y con estas palabras cogió a su hijo y corrió hacia el mar. Entonces *Cuniraya* dijo: ahora sí me va a amar, se vistió con un traje de oro y la siguió, llamándola para que lo viera. Pero *Cahuillaca* no volvió para mirarlo, siguió corriendo con la intención de arrojarse al mar por haber dado a luz el hijo de un hombre tan «horrible y sarnoso». Al llegar a la orilla, frente a *Pachacamac*, se arrojó al mar quedando convertidos, ella y su hijo, en dos islotes que están muy cerca de la playa.

Como *Cuniraya* creía que *Cahuillaca* iba a verlo, la seguía a distancia llamándola y gritándole continuamente. Entonces se encontró con un cóndor y le preguntó: «Hermano, ¿dónde te encontraste con esa mujer?», «Aquí cerca está, ya casi la vas alcanzando», le respondió el cóndor. Por darle esa respuesta *Cuniraya* le dijo al cóndor: «Siempre vivirás alimentándote con todos los animales de la *puna*, y cuando mueran tú sólo te los comerás, y si alguien te mata, él también morirá».

Enseguida se encontró con una zorrina y ésta le dijo: —«Ya no la alcanzarás, está muy lejos». Por darle esa mala noticia Cuniraya le dijo: —«Por lo que me has contado, no caminarás de día solo de noche, odiada por los hombres y apestando horriblemente». Más abajo en su camino se encontró con un puma. —«Ella todavía anda por aquí, ya te estás acercando», le dijo el puma. Cuniraya le prometió: —«Comerás las llamas del hombre culpable, y si alguien te mata te hará bailar primero en una gran fiesta, y todos los años te sacará sacrificándote una llama». Así Cuniraya le confirió al puma categoría para ser adorado, y dispuso además que todos los años se celebre una fiesta en su honor y se sacrificara una llama.

También se encontró con un zorro. Al preguntarle por Cahuillaca el zorro le dijo que se encontraba ya muy lejos y que no la alcanzaría. Por esto le dijo al zorro: —«Aunque andes a distancia, los hombres llenos de odio te tratarán de zorro malvado y desgraciado. Y cuando te maten te botarán a ti y a tu piel como algo sin valor». Luego se encontró con un halcón, éste le auguró que pronto la alcanzaría. Por ello Cuniraya le dijo: —«Tendrás mucha suerte, y cuando comas primero almorzarás picaflores. El hombre que te mate llorará tu muerte, y sacrificará una llama en tu honor, y bailará poniéndote sobre su cabeza para que resplandezcas allí».

Enseguida se encontró con unos loros, quienes le dijeron que ya alcanzaría a Cahuillaca. Por ello Cuniraya les maldijo diciendo: —«Andaréis gritando muy fuerte, y cuando los escuchen, sabiendo que tienen la intención de destruir los cultivos, sin tardar los hombres os ahuyentarán y habrán de vivir sufriendo mucho, odiados por ellos». De este modo, cada vez que se encontraba con alguien que le daba una buena noticia le auguraba un buen porvenir, y si se encontraba con alguien que le daba malas noticias lo maldecía. De este modo llegó hasta el mar donde se encontraban dos hijas de Pachacamac custodiadas por una serpiente. Pero poco antes, la madre de éstas, Urpayhuachac, había entrado al mar a visitar a Cahuillaca.

Aprovechando esta ausencia Cuniraya violó a la menor de las hijas. Cuando quiso hacer lo mismo con la otra, ésta se transformó en paloma y voló. Es por esto que a su madre la llaman Urpayhuachac: la que pare palomas. En ese tiempo no había peces en el agua. Sólo Urpayhuachac los criaba en un estanque que estaba dentro de su casa. Cuniraya, enfadado porque había ido a visitar a Cahuillaca arrojó todos los peces del estanque al mar. Y por esto el mar, ahora, está poblado de peces. Cuando la hija menor de Urpayhuachac le contó lo que Cuniraya le había hecho, ésta se encolerizó y se decidió por matarlo. Para ello tramó un astuto plan. Urpayhuachac llamó a Cuniraya con el pretexto de quitarle las pulgas. Este aceptó, pero al mismo tiempo Urpayhuachac hizo crecer una gran peña para que le cayera encima y lo aplastara. Pero Cuniraya se dio cuenta de las verdaderas intenciones de Urpayhuachac y huyó del lugar. Desde entonces Cuniraya Huiracocha anda por el mundo engañando a huacas y hombres.



## PARIACACA VENCE A HUALLALLO CARHUINCHO Y ESTABLECE SU CULTO

Narra el mito que Pariacaca con sus hermanos fueron a dar batalla a Huallallo, llegaron a Ocsapata, entonces encontraron a un hombre que llorando llevaba en brazo a uno de sus hijos ofrendas de mullo, coca y chicha. Al preguntarle a dónde se dirigía, respondió, que llevaba a su hijo para sacrificarlo a Huallallo, Pariacaca le dijo que no lo hiciera y solo le dejara las ofrendas y volviera a su casa con su hijo y que dentro de cinco días presenciara la lucha con Huallallo Carhuincho al cual vencería junto a sus hermanos y expulsaría de la provincia y que en adelante le rindieran culto a él, solo sacrificando llamas y alpacas.

Cinco días después Pariacaca y sus hermanos empezaron la lucha, cayeron en forma de lluvia desde diferentes lugares, desde la mañana hasta la puesta del sol. Huallallo Carhuincho en forma de fuego gigantesco ardía sin dejarse extinguir. Pariacaca formó con sus aguas la laguna de Mullococha venciendo a Huallallo y expulsándolo en dirección de los anti. Luego la mujer demonio Manañamca, compañera de Huallallo, luchó con Pariacaca al igual que éste convertida en fuego, pero también fue vencida y ahuyentada hacia la laguna aunque logró herir a Chuquihuambo, uno de los hijos de Pariacaca, por lo que éste dispuso que: «Toda la población de estos valles te traerá las primicias de sus cosechas de coca antes de que nadie las haya probado: solo cuando tú la hayas probado, la gente podrá mascar la coca de sus plantaciones; después te sacrificarán una llama estéril...» (TAYLOR, 1999: 115). Cuando Huallallo huyó a los anti Pariacaca dispuso que como había recibido sacrificios humanos, ahora los huancas lo adorarán y le sacrificarán perros, y ellos mismos ya que su dios comía perros los comían también.

Cada vez que Pariacaca conquistaba una comunidad se establecía como nueva huaca e instruía cómo se le debía adorar, para lo cual nombraba a un miembro de cada linaje diciéndole: «... Tú eres quien cada año organizará las pascuas según las tradiciones que yo he establecido/ A este le dio el nombre de huacasa o huacsa / [y les ordeno] celebrar bailes tres veces al año trayéndole coca en bolsas de cuero muy grandes» (TAYLOR, 1999: 123 y 125). El rito de la pascua consistía en que en la víspera de la llegada al santuario de Pariacaca, todos los que tenían parientes muertos, los lloraban esa noche dándoles ofrendas de comida y todo lo que podían, y en la mañana los llevaban donde Pariacaca, al que le sacrificaban una llama o le llevaban coca. Cuando el *yañca* o *maestro* miraba el corazón de la llama, si los augurios eran buenos, les decía a los parientes de los muertos «está bien», si eran malos le decía «está mal» y que estaban contaminados por su muerto, por lo cual debían pedir perdón a Pariacaca para que no se extendiera a ellos. Estos ritos se cumplían tres veces al año en el lugar conocido como Llacsatambo, con lo que dejaban su mandato a otros nuevos *yañcas*.

Según el manuscrito: «desde muy temprano adoraban al demonio ofreciéndole llamas y otras cosas/ confundidos por estas cosas en todas las comunidades/ aunque ahora ya las están olvidando/ Es posible que, como han disfrutado sólo pocos años de un buen predicador y maestro como este doctor Francisco de Ávila, [todavía] no crean en sus corazones/ con otro padre podrían volver a estas [prácticas]/ Algunos se hacen cristianos solo por miedo, pensando que el padre o alguna otra persona puede enterarse de su mala conducta./ al mismo tiempo que rezan el rosario, llevan consigo por todos lados sus hermosos illas.<sup>1</sup> Aunque ellos mismos no practiquen estos ritos, son muchos los hombres que suelen contratar a algún anciano para que lo haga en su lugar» (TAYLOR, 1999: 139). En ese lugar los doctri-neros pusieron una cruz para cristianizarlo.

Las comunidades que celebraban la pascua eran los *concha*, que para adorar a Pariacaca subían al cerro Huaycho, y los *checa* le servían de *huacas*. También estaban los *sunicancha* que subían a un cerro cercano a su comunidad; los de Santa Ana y los *chaucaricma* que celebraban en el cerro que se llama Acusica. Estos ritos, algunas veces, coincidían «con la Pascua Grande, otros casi con Pentecostés/ ¡Cuán grande sería la alegría en esta comunidad si, para poder celebrarlos, el padre estuviera ausente y se hubiera ido a Lima! (TAYLOR, 1999: 141). Se puede apreciar que a pesar de la presencia en Huarochirí de «extirpadores de idolatrías», como el Padre Francisco de Ávila, los indígenas seguían practicando sus antiguos ritos y que pese a la coacción a la que eran sometidos, aprovechaban un descuido o simplemente de manera disfrazada practicaban sus ritos ancestrales. Además, los yungas creían que su gradual descenso demográfico se debía a que ya no practicaban sus ritos como debía ser, que a diferencia de «los habitantes de las punas siguen observando correctamente nuestras antiguas costumbres; por ello la gente se multiplica» (TAYLOR, 1999: 145).

Otros mitos que complementan el de Pariacaca, narran que éste estableció en el templo de Mama a su hermana Chaupiñamca, pero otro mito dice que la diosa que habitaba en el templo de Mama, era la mujer del dios Pachacamac. En general, estos mitos muestran el desplazamiento de los dioses yungas, por los yauyos, y el avance de estos sobre la zona de Mama dominando a los yungas. Gradualmente los yauyos fueron ampliando su territorio de pastoreo y cultivo, desplazando a los yungas bajo el amparo de los hijos de Pariacaca: Chucpayo, Chancharuna, Huriruna, Utcochuco, Tutayquiere, Sesenmale, Pachachuyro, entre otros, el mito nos muestra así este avance de los yauyos como un proceso civilizador de la región.

1 Según Bernabé Cobo (1964) «Llaman los indios del Perú a la piedra besar, illa, con la cual tenían en su gentilidad algunas supersticiones, de las cuales era una traerla siempre consigo, para hacerse ricos». I, Lib. 3, cap. XXIX, pp. 130

## EL CULTO DE LLOCLLAYHUANCUPA, SU DESTRUCCIÓN Y ASOCIACIÓN CON LOS CURACAS LOCALES

El mito cuenta que la *huaca* Llocllayhuancupa era hijo de Pachacamac y que fue encontrado en una chacra por una mujer llamada Lantichumpi, del ayllu Alaysatpa. La primera vez ésta no le dio importancia, pero la segunda vez que nuevamente encontró el mismo objeto,<sup>2</sup> imaginándose que era alguna *huaca* lo llevó para mostrarlo a sus padres y a otros miembros de su ayllu. En la comunidad de Llacsatambo había otra *huaca* llamada Cataquillay, que había sido regalado por el inca, hacía hablar con facilidad a cualquier *huaca* que no supiera hacerlo, y cuando le preguntó a Llocllayhuancupa ¿quién era y cómo se llamaba?, este le respondió que era hijo de Pachacamac y se llamaba Llocllayhuancupa, que fue enviado por su padre para custodiar a la comunidad de los *checa*.

En la casa donde había sido encontrado había una pequeña cancha (patio), todos los *checa*, *huanri* y *chauti* contribuyeron a agrandar la cancha y prepararon el sitio para que fuera venerado, de esta manera cada ayllu por turnos fue durante la luna llena para sacrificarle una llama. A esta fiesta lo llamaron de la luna llena la *chayana* (llegada de Llocllayhuancupa), así sucedió por muchos años, pero cuando ya no le servían bien Llocllayhuancupa retornó con su padre Pachacamac. La gente muy afligida lo buscó, embelleció su patio y le construyeron un usno, la gente mayor llevando muchas ofrendas fue a pedirle a Pachacamac que retornara su hijo y cuando lo hizo lo adoraron mucho más. Cuando había enfermedades acudían a Llocllayhuancupa, le pedían que les sanase, cuando había preocupación por acontecimientos, cuando el enemigo venía o la tierra temblaba, pensaban que Pachacamac estaba molesto, por lo que veneraban mucho más.

Cuando empieza la prédica religiosa católica, como resultado de la labor desplegada por curas, doctrineros y visitadores, los indígenas y sus curacas abandonan el culto. «En la época en la que un cierto padre [llamado] Cristóbal de Castilla se encontraba aquí, en esta reducción, y el curaca era Don Jerónimo Canchogumán, como ambos aborrecían estas cosas [la gente] ya no lo adoraba/. Sin embargo, los naturales volvían siempre a sus antiguas creencias, sobre todo en épocas de calamidad, pues consideraban que éstas se debían al abandono de sus antiguos dioses «al declararse la gran [epidemia de] sarampión, volvieron a practicar todos los ritos [asociados con su culto]./ El curaca, como si creyese que la [epidemia] había sido enviada [por Llocllayhuancupa], ya no les amonestaban cuando bebían en el *purum huasi*» (TAYLOR, 1999: 253). Cuando murió don Jerónimo, el nuevo curaca Juan Sacsalliu-ya personalmente presidía la celebración, retornando a las antiguas costumbres en el templo de Llocllayhuancupa y de Macahuisa velando hasta el amanecer y bebiendo.

2 Según el Tratado de Francisco de Ávila se trataba de un pellejo de oso.

En esta parte del manuscrito se muestra la mezcla de creencias que se produce por la prédica religiosa católica, se narra que el hijo de don Jerónimo, don Cristóbal, que fue engañado, al igual que su padre, por unos ancianos diabólicos para cometer idolatría, esto lo contó el mismo don Cristóbal haciendo juramento sobre la cruz. Relató que una noche se dirigió a la casa de Llocllayhuancupa, donde vivía su enamorada, pero que ya no recordaba nada de Llocllayhuancupa, y cuando entro a orinar a las ruinas su usno, donde se encontraba una cruz, apareció una luz que cegaba sus ojos y que casi lo hace caer, Llocllayhuancupa hizo brillar nueve veces la luz hasta que don Cristóbal pudo llegar a la puerta de la casa donde dormía la mujer junto a dos niños, que posiblemente los tres eran hijos de sacerdote de ese demonio. Ya dentro del cuarto le hacía zumban los oídos e intentaba destruir la casa y entonces don Cristóbal, gritando las oraciones del dios cristiano, las repitió varias veces de comienzo hasta el fin. Rezó también en latín el *salve regina mater misericordiae*; en la mitad de la oración, haciendo temblar la casa y con mucho ruido, Llocllayhuancupa salió volando en forma de lechuza, en ese instante amaneció.

Al día siguiente contó el relato a todos los hombres calificando a Llocllayhuancupa como demonio y que logró vencerlo con la ayuda de la Virgen Santa María, y que nadie debe acercarse a su santuario sino le diría al padre. Desde ese día pocos fueron los que celebraban el culto a este dios. Al día siguiente en la noche, nuevamente se le apareció a don Cristóbal en sus sueños Llocllayhuancupa, pero que logró vencerlo también mediante una confrontación con el dios «Jesucristo», así venció también a Pariacaca y a Chaupiñamca.

Este relato nos muestra cómo los jefes locales, o curacas, que habían sido convertidos a la fe cristiana, podían ser instrumentos para extirpar las idolatrías que persistían aún, pese a la presencia de los cristianizadores. Es decir, una lucha real entre el hombre cristiano y los dioses antiguos a los cuales debían desplazarlos para que en su lugar se introduzca la religión cristiana. Y qué mejor manera para que los mismos indígenas conversos sean los que propongan el cambio de religión y ya no se persista en las idolatrías locales.

#### EL MITO DE CUNIRAYA HUIRACOCCHA Y EL INCA HUAYNA CÁPAC

El mito cuenta que Cuniraya Huiracocha existió desde tiempos muy antiguos y que los demás dioses como Pariacaca lo estimaban más que a cualquiera, y posiblemente que fuera su padre, poco antes de la aparición de los españoles. Cuniraya se dirigió al Cusco y habló con el *Inga* Huayna Cápac diciéndole: «vamos, hijo, a Titicaca», le dijo, («allí voy a iniciarte en mi culto») (TAYLOR, 1999: 197); le indicó al inca que enviara a sus sabios o brujos a las tierras de abajo, es decir, a la costa, al santuario del padre de Cuniraya (¿Pachacamac?) para que le pidieran

una de sus hermanas y volvieran en cinco días. Una vez en el lugar, el padre de Cuniraya le entregó en una *taquilla* para que el mismo inca lo abriera, pero fue más la curiosidad del chamán que animado por la golondrina que la abrió: «En el interior apareció una señora muy elegante y muy hermosa/ Su cabello era como oro crespo; estaba vestida con ropa finísima y su tamaño era minúsculo. / En el instante mismo que la vio, la señora desapareció.» (TAYLOR, 1999: 201).

A pesar de no haber cumplido con su misión, el hombre encargado fue perdonado por Huayna Cápac por haber sido animado por las golondrinas, entonces nuevamente regresó y cumplió ahora sí con el encargo y «Cuniraya y el Inga lo recibieron con gran regocijo». Antes de abrir el encargo, Cuniraya trazó una línea en el suelo indicando que en un lado se quedaría Cuniraya; por el otro, entraría Huayna Cápac y su hermana y en adelante no se volverían a ver nunca más. Y cuando abrió el *cofre* el lugar se inundó de luz. Y el inca dijo que se quedaría en el mismo lugar (¿el Titicaca?) con su coya, e indicó a un hombre de su ayllu para que se dirigiera al Cusco y que diga que él es Huayna Cápac y luego desapareció. Y cuando murió Huayna Cápac, «unos y otros, al proclamar la prioridad de sus derechos, provocaron el derrumbe de su señorío. / Así estaban las cosas cuando los huiracochas aparecieron en Cajamarca» (TAYLOR, 1999: 205).

Este mito muestra que Cuniraya estableció un parentesco de cuñado con Huayna Cápac, por lo que representa una alianza o justificación mítica de la integración, entre los habitantes de la costa y los habitantes de la zona altoandina. Asimismo, interpreta la rivalidad de los hijos de Huayna Cápac, Huáscar y Atahuallpa, y la situación existente a la llegada de los españoles y la causa de la caída del Tahuantinsuyo.

#### ALIANZA DE LOS INCAS CON LOS DIOS DE LOS YAUYOS

Cuando las tropas incas al mando del inca Pachacútec Inca Yupanqui llegaron a las tierras de Huarochirí, los jefes yauyos con gran habilidad, en lugar de resistir, se aliaron a ellos y les sirvieron en sus guerras de expansión (DÁVILA, 1965: 165). Según el mito, Macahuisa, hijo de Pariacaca, fue llevado por el inca para ayudar a conquistar los territorios de amaya y los xihuaya, fue un pedido del inca a Pariacaca. Junto con éste el inca venció rápidamente, luego el «inga tuvo mayor estima a Pariacaca» y le regaló ropa, oro y treinta yanas para su culto, y mandó que todas las comunidades sometidas le envíen una vez al año maíz, coca y demás ofrendas.

Cuando ya descansaba el inca Tupac Yupanqui, después de haber conquistado todas las comunidades, algunos grupos rebeldes como los alancumarca, calancomarca y los choquemarca se alzaron y derrotaron a sus tropas que pelearon durante doce años, por lo que el inca estaba muy afligido, teniendo en cuenta que servía con oro, plata, ropa, comida y todo lo que poseía a las huacas; sin embargo, no recibía ninguna ayuda de ellas, por lo que convocó a todas las huacas del

Tahuantinsuyo que recibían las ofrendas y fueron llegando al Huaucaypata, pero Pariacaca envió a su hijo Macahuisa. Ya reunidos, el inca les habló de lo generoso que era con todas las huacas y que en cambio no recibía ayuda, y nadie respondió, por lo que «el inga les dijo: ¡Hablad! ¿Es posible que permitáis que los hombres que han sido animados y hechos por vosotros sean aniquilados en la guerra? Si no queréis ayudarme, ¡en este mismo instante os haré quemar a todos! ¿para qué pues os sirvo o embellezco enviándoos todos los años mi oro y mi plata, mis comidas, mi bebida, mis llamas y todo cuanto poseo? Entonces, ¿no me ayudaréis después de haber escuchado todas estas mis quejas? Si me negáis [vuestra ayuda], arderéis ahora mismo!» (TAYLOR, 1999: 293).

Pachacamac habló diciendo que él no proponía nada, ya que hacía temblar la tierra entera con todos juntos y que si lo hacía aniquilaría al enemigo, pero también acabaría con todos y con el mundo entero, por eso se quedaba callado. Entonces habló Macahuisa y dijo que conquistaría a los rebeldes en poco tiempo, llevaba una antara y vestidos de oro, su cusma era negra; para el viaje le dieron una litera que era del inca mismo, junto con hombres muy fuertes que lo hicieran llegar a su destino en poco tiempo. Una vez en el lugar, convertido en forma de lluvia, atacó con sus rayos a los rebeldes y arrasó a todas las comunidades abriendo quebradas con sus aguas torrenciales. «Aniquiló a los curacas principales y a los hombres valientes», salvándose solo una parte de la gente del común.

Desde esa época el inca apreció más a Pariacaca por la victoria de su hijo. Le ofreció muchas ofrendas a Macahuisa, entre estas sus *ñustas* que este rechazó y solo aceptó «Mullo», pidiéndole al inca que se haga *huacsa* y celebren su culto como lo hacen sus hijos de Yauyos. Este mito hace referencia a cómo los yauyos fueron aliados del ejército inca durante su expansión y también sirvieron para reprimir a los pueblos que se alzaban contra los incas. Asimismo, muestra como el inca tenía dominio sobre los dioses de Huarochirí, pero que estos por sus acciones debían ser recompensados generosamente.

## CONCLUSIONES

Francisco de Ávila recorrió la sierra de Lima (Huarochirí) durante la primera década del siglo XVII, con ayudantes andinos que recopilaron en quechua los mitos y leyendas de esa región. A fin de contribuir mejor en su labor como «extirpador de idolatrías», tenía la misión de destruir las antiguas creencias andinas y reemplazarlas por la religión católica. Sin embargo, el manuscrito que ha llegado hasta nosotros, a pesar que ese no era su propósito, contiene una valiosa información sobre las tradiciones y la religión de la zona antes de la llegada de los españoles, así como también en algunas partes muestra el proceso de transición a los cultos religiosos católicos.

Los sacerdotes católicos, a fin de terminar con las creencias antiguas, «reificaron» a los dioses andinos convirtiéndolos en simples objetos o fetiches, convirtieron a sus mallquis en condenados para terminar con la costumbre que tenían los naturales de venerar a sus ancestros, a otros los demonizaron y, sin embargo, estos cultos pervivieron en la región, algunos de ellos en sincretismo con la religión cristiana. Esto es lo que hace valioso el estudio de este manuscrito, pues podemos no solo conocer la documentación de inicios siglo XVII sino compararla con los estudios etnográficos contemporáneos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARGUEDAS, José María (1966). *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de Ávila (?1598?)*. Edición bilingüe. Traducción castellana de José M. Arguedas. Estudio Biobibliográfico de Pierre Duviols. Lima: Musco Nacional de Historia e Instituto de Estudios Peruanos.
- ARGUEDAS, José María (2009). *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de Ávila (?1598?)*. Edición bilingüe. Traducción castellana de José M. Arguedas. Estudio Biobibliográfico de Pierre Duviols. Lima: Universidad Arturo Ruiz de Montoya.
- DÁVILA BRICEÑO, Diego (1965 [1586]). «Descripción y Relación de la Provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Orín Yauyos, hecha por Diego Dávila Briceño, Corregidor de Guarochirí». En: *Relaciones Geográficas de Indias*. Madrid: B.A.E.
- DUVIOLS, Pierre (1977). *La destrucción de las religiones andinas (conquista y colonia)*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DUVIOLS, Pierre (1986). *Cultura andina y represión: procesos y visitas de idolatrías y hechicerías, siglo XVII*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- DUVIOLS, Pierre (2003). *Procesos y visitas de idolatrías. Cajatambo s. XVII*. Lima IFEA-PUPC.
- GRIFFITHS, Nicholas (1998). *La cruz y la serpiente. La represión y el resurgimiento religioso en el Perú colonial*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
- GAREIS, Iris (2007). «Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII)». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Vol. 37, Núm. 1, 2007, pp. 97-109. Lima: IFEA.
- TAYLOR, Gerald (1987). *Ritos y tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Lima: IEP e IFEA.
- TAYLOR, Gerald (1999). *Ritos y tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Segunda edición revisada. Lima: IFEA, BCRP y Universidad Ricardo Palma.
- TELLO, Julio C. y Próspero MIRANDA (1923). «Wallallo. Ceremonias gentílicas realizadas en la región cisandina del Perú Central (Distrito Arqueológico de Casta)». En *Revista Inca*. Vol. I N° 2 Abril-Junio, Lima. UNMSM.